

DIARIO DE MURCIA.

SAN EUGENIO III ARZOBISPO DE TOLEDO.

Este periódico sale todos los días, excepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redacción, calle de la Trapería número 70, y en la Librería del Editor cuatro esquinas de San Cristóbal; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten también los anuncios á medio real por línea.

ALEGORIA.

El lujo y la avaricia.

El lujo es el azote de las naciones. Cuando estas solo se ocupaban en estender su poderío por medio de las conquistas, y sus hijos no se abandonaban á la molición, veíanse descollar alguna como fuertes gigantes anonadando á las que sus bríos no podían oponerse como un dique, en que se embotáran los aceros de sus lanzas. Entonces los hombres, haciendo portentosos prodijios de valor, eran semi-endiosados por sus admiradores. Empero la fatalidad hizo que las primeras naciones del mundo, hacinando sus laureles, se dejasen á dormir sobre ellos con el narcótico seductor del lujo.

Roma, esa ciudad grande, la que fué un día reina del universo, la que estendió el poder de su soberanía y llevó con él las ciencias y las artes á los pueblos; esa matrona que llegó al apojeio de la grandeza, ¿que fué de ella en el momento en que sus hijos se entregaron al lujo? Vedla pobre, despreciada, sombra funesta que solo ha conservado el nombre! vedla sin poder alzar su brazo que fueia un día el terror del mundo! Recorramos, pues, una por una la historia de tantos y tantos pueblos, de los que algunos ni aun siquiera un nombre pueden ostentar!

Entregados estábamos á estas meditaciones y reflexionando sobre ellas, cuando un anciano de aspecto venerable se llegó á nosotros, y nos interrogó cual era el objeto que nos ocupaba. No vacilamos en satisfacer su pregunta, y reclamando nuestra atención, empezó á hablarnos en es-

tos términos.

«Hubo dos poderosos tiranos en el mundo empeñados en perpetua guerra: llamábase el primero *Lujo* y el segundo *Avaricia*. Ambos aspiraban á la posesion universal de los corazones de los hombres. Cada cual disponia de jenerales entendidos que incesantemente se afanaban por colocar á su respectivo soberano en la monarquía que ambicionaban. El *Lujo* contaba entre los suyos á la *Pompa*, á la *Moda* y al *Placer*. La *Avaricia* era servida fielmente por el *Hambre*, el *Cuidado* y la *Vigilancia*. Tenian ademas su consejero particular: La *Abundancia* lo era del *Lujo*, y La *Pobreza* de La *Avaricia*.

En tanto que estos dos grandes rivales se disputaban el triunfo, la suerte se les mostró igualmente favorable. El *Lujo* conquistaba un corazon, la *Avaricia* otro. Muchas veces el padre de una familia se alistaba en las banderas de esta, el hijo en las de aquel: muchas el marido y la mujer se declaraban cada cual por su partido, sucediendo que un mismo hombre servia al uno en la juventud, y á la otra en la vejez.

Los sabios del mundo permanecian indiferentes; pero su número era muy corto. La lucha seguia con mucho encarnizamiento; pero la victoria no se declaraba á favor de ninguno de los contendientes, por lo cual acordaron una entrevista para proponerse mutuamente una capitulacion. Dícese que el *Lujo* empezó primero; y despues de haber presentado el estado interminable de guerra á que se habian comprometido, declaró con la mayor franqueza que ellos serian buenos amigos, á condicion de que no habia de mediar las ins-